

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 208 24/5/2024

JORGE POLAR: ESPLENDOR Y OCASO DEL POSITIVISMO



JORGE POLAR: ESPLENDOR Y OCASO DEL POSITIVISMO

Pablo Quintanilla* (Arequipa, 1964) ha recopilado en un importante libro, *La filosofía en el Perú. El Perú en la filosofía* (Lima, 2024), sus ensayos dedicados al desarrollo del pensamiento filosófico en nuestro país, así como una serie de reflexiones sobre otros temas nacionales. Publicamos aquí fragmentos del capítulo dedicado a uno de nuestros pensadores decimonónicos más representativos

El tránsito del siglo XIX al XX coincide, en el Perú, con un curioso fenómeno intelectual. Toda una generación de filósofos, educados originalmente en el pensamiento escolástico tradicional acompañado de algunos autores modernos, adoptan en su formación universitaria el positivismo, del que finalmente reniegan para convertirse al espiritualismo, recorriendo en un breve lapso todo el espectro filosófico de la época [...]. Los positivistas pretendieron aplicar a la explicación de la sociedad algunos de los exitosos métodos de las ciencias naturales, pues el objetivo era dar orden y racionalidad a procesos políticos erráticos y con frecuencia violentos. El lema de Comte era «orden y progreso», sentencia que todavía se encuentra en la bandera brasileña. Es comprensible que el positivismo haya sido tan influyente en los países latinoamericanos, pues orden y progreso era precisamente lo que estos países no tenían cuando salieron de las guerras por la independencia [...].

Esta anarquía condujo a muchos intelectuales peruanos a ver el orden casi como un ideal en sí mismo, lo que se ha repetido en otros momentos de nuestra historia republicana. Así, las promesas de estabilidad política y progreso económico fueron los mayores alicientes para que, a fines del siglo XIX, nuestros intelectuales abrazaran el positivismo. Ellos lo veían como la representación máxima de la razón y del progreso científico, los cuales habían sido sometidos por el pensamiento escolástico y el conservadurismo político. El positivismo duró poco en el Perú, aunque se puede decir que su influencia lo sobrevivió por muchos años. A principios del siglo XX, muchos de los filósofos que lo habían adoptado se alejaron de él por considerarlo excesivamente reduccionista y limitado de miras. Pero, a pesar de sus limitaciones, es indudable que tuvo un papel central en la consolidación de nuestra sociedad. Fomentó la integración alrededor de proyectos comunes de racionalidad, progreso, orden y paz social, y desarrolló la investigación científica en un país en el que esta prácticamente no existía. El espiritualismo lo sucedió, también brevemente, pero no llegó a desplegarse como proyecto filosófico; en parte por sus imprecisiones y vaguedades, pero también por los elementos positivistas que sobrevivieron en él [...].

Jorge Polar Vargas nació en Arequipa, el 21 de abril de 1856 y murió en la misma ciudad el 6 de julio de 1932. En 1874, obtuvo, en la Universidad Nacional de San Agustín, los grados de bachiller, licenciado y doctor en Jurisprudencia. En 1878, obtuvo, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, los grados de bachiller, licenciado y doctor en Letras. Para optar estos grados, escribió y sustentó las tres siguientes tesis, respectivamente: «La revolución social causada por el establecimiento del cristianismo fue indispensable para la realización del progreso», «La revolución filosófica de Sócrates», y «La única forma de gobierno



Casa de Jorge Polar en Arequipa. ca. 1900

conveniente a la forma americana de la vida es la forma republicana».

Desde muy joven, se dedicó a la docencia, tanto escolar como universitaria. A partir de 1882, enseñó filosofía moderna y contemporánea, historia del arte y, principalmente, estética, tema en que se especializó en la Universidad de San Agustín. Fue diputado por Caylloma desde 1895 hasta 1907. Paralelamente, fue rector de la Universidad de San Agustín

de 1896 hasta 1907, y ministro de Justicia, Culto e Instrucción de 1904 a 1906. Nuevamente, fue rector en la Universidad de San Agustín de 1916 a 1920, cargo que interrumpió en 1919 para ejercer el de ministro plenipotenciario del Perú en Cuba.

En diversas publicaciones, que suelen proceder de discursos que dio siendo rector de la Universidad de San Agustín, Polar propone la necesidad de definir de manera objetiva y clara los conceptos principales de la epistemología y de las ciencias (1896), y delibera acerca de las relaciones entre el conocimiento científico y la libertad académica, haciendo una defensa de la tesis de que no se puede dar una sin la otra. En otro lugar, discute algunos de los presupuestos de la teoría de la evolución de Darwin (1987). Sin embargo, su mayor reflexión filosófica giró en torno de la filosofía del arte.

Polar pretendió aplicar los principios positivistas a la estética. Incluso publicó un manual de estética totalmente naturalista (1903) en el que se propone definir los valores estéticos en términos de procesos físicos, como el sonido y la luz, sin utilizar ningún concepto metafísico. Piensa que la belleza es solo ritmo y combinación de ritmos, o, como él lo llama, euritmia. Su proyecto máximo era construir una ciencia positiva de la belleza. Así, esta es entendida por él como un ritmo de la luz y del sonido, que a su vez no son sino un ritmo del éter o del aire.

Pero lo que hace de Polar un positivista no es el intentar explicar el fenómeno estético mediante el uso de las ciencias naturales, sino el sostener que lo bello puede ser reducido a lo físico, es decir, el sostener que esta es la única explicación válida del fenómeno estético. Si él hubiera aceptado la viabilidad de varias explicaciones posibles, no reducibles entre sí, habría estado varios pasos más lejos del positivismo. En su última etapa, apuntó en esa dirección, pero nunca llegó a desarrollar una posición sólida al respecto. En su época temprana, su objetivo último era elaborar una explicación de lo bello que no recurriese a los conceptos de la metafísica tradicional, los que, a su juicio, no llevaban sino a la confusión y el error. Para él, como para la mayor parte de positivistas, la palabra «metafísica» aludía a cualquier género de discurso que no fuese reducible o analizable en términos de objetos físicos espaciotemporales o conceptos lógicos. Su trayecto intelectual comenzó con la formación escolástica que tuvo en la Universidad Nacional de San Agustín, donde estudió derecho y letras, pasando por un positivismo spenceriano con aire kantiano y recalando finalmente en el espiritualismo de



Catedráticos de la Universidad Nacional de San Agustín. A la izq., Jorge Polar. A la der, entre otros, Belisario Calle, Mariano Trinidad Docarmo, Francisco Javier Delgado y Lorenzo Bedoya. Sentados, José Antonio Vivanco, Carlos Rubén Polar, Nicanor Porcel y José Moscoso Melgar, ca. 1895

Boutroux, como lo cuenta en su finamente escrita autobiografía intelectual, *Confesión de un catedrático*, de 1925. Intentó conciliar el positivismo con su fe católica, tarea no fácil de realizar. Piensa, por ejemplo, que todo conocimiento debe ser demostrado racionalmente, y cree que no es posible el conocimiento racional de las cosas en sí mismas, pero sostiene que se puede conocer racionalmente la existencia de Dios a partir del principio de causalidad, lo que es un remanente de su etapa escolástica. También afirma la existencia del alma, aunque sostiene que esta es «una serie de fórmulas que determinan las leyes de los fenómenos de consciencia» (1896).

Si, por una parte, Polar afirma que toda metafísica es un abuso de la razón, de otro lado, sostiene la posibilidad de conocer racionalmente un objeto metafísico: Dios. Hay aquí una contradicción no resuelta que debió haberlo conducido a desarrollar una concepción más compleja del conocimiento, cosa que no llegó a hacer, ni siquiera en su época espiritualista. Al final de su vida, según cuenta en su *Confesión de un catedrático*, volvió a Arequipa a sus clases de estética y a disfrutar de la vida en la tranquilidad del campo, pero no llegó a desarrollar, o por lo menos no por escrito, una nueva epistemología.

Polar sostuvo que el positivismo era una herencia natural de Kant, combinada con una reacción a los delirios del idealismo posthegeliano. Aunque la influencia kantiana condujo a los positivistas a sostener que los hechos pertenecen al ámbito fenoménico y no al *noumenal*, la idea de conocimiento como representación no sufrió mayor modificación. Polar piensa, por ejemplo, que Kant y el positivismo nos enseñaron a no pretender tener conocimiento de lo real en sí, sino solo de lo fenoménico, cuyo conocimiento sí es posible si se sigue el método científico apropiado. Está también presente en él el clásico presupuesto positivista de la unificación de las ciencias: buscar la ley de la naturaleza que subsuma a todas las demás. Pero, en su defensa, puede decirse que tuvo consciencia de cierta forma de estructuralismo u holismo epistemológico y ontológico que, si bien pueden encontrarse implícitos en Kant y Hegel, su formulación explícita era novedosa para la época. Dice, por ejemplo: «Un objeto al que no pudiéramos encontrarle ninguna relación con algún otro objeto, ¿cómo podríamos entenderlo? ¿Qué podríamos pensar, qué decir de un ser que a ningún otro podríamos referirlo? Solo por sus relaciones podemos, pues, conocer a las cosas y, por lo tanto, nunca llegaremos a conocer a ningún ser en sí mismo o por sí mismo».

La mayor parte de positivistas peruanos tuvieron un especial interés por la estética y el arte, lo que no siempre

resultó fácil de integrar con el positivismo clásico; más aún, algunos de ellos fueron también poetas, como González Prada y Polar. Todo esto prepararía el terreno para el abandono final del positivismo hacia el pluralismo, que me parece sería una mejor manera de describir la diversidad de posiciones que surgieron después del colapso del positivismo, porque no todas las opciones teóricas que se generaron estaban influidas directamente por Bergson. Pero ese desplazamiento se dio también en otros ámbitos. Por ejemplo, en el pensamiento de Honorio Delgado (1892-1969), hay un movimiento desde una concepción positivista y biologicista del psicoanálisis, que precisamente él introdujo en el Perú, hacia una posición cercanamente dualista, que sostiene que la vida mental es irreducible a las explicaciones biológicas.

Pero lo que en verdad condujo a Polar al espiritualismo fue el cansancio por lo que él veía como la esterilidad del positivismo; su incapacidad para decir algo relevante acerca de muchos de los problemas más importantes que afectan al ser humano. Debe decirse, no obstante, que, aparte de cierta retórica filosófica, no hay muchos ni muy sólidos argumentos en la defensa que Polar hace del espiritualismo. Un aspecto valioso de él, sin embargo, es su reconocimiento del carácter temporal y transitorio de toda filosofía, así como su consciencia de las proporciones. Esto le da profundidad y sabiduría, así como cierta humildad intelectual que lo hace inmune al dogmatismo. Estos rasgos reflejan su propia concepción de la condición humana: Polar siempre vio al ser humano como una criatura estética, como un ser intelectualmente libre y autónomo, pero situado en un mundo que es básicamente creación de la divinidad. Tenía un omnívoro interés por todo lo intelectual y lo artístico, y por todo lo que tuviera que ver con el ser humano. Tanto la ortodoxia del escolasticismo como el reduccionismo del positivismo eran, pues, incompatibles con esa manera de entender a la humanidad, por lo cual no resulta sorprendente que haya abandonado ambas posiciones. El espiritualismo era lo que más comulgaba con sus características intelectuales, así como con su personal talante, pero desafortunadamente ya no pudo desarrollar suficientemente esa dirección.

* Pablo, Quintanilla es profesor principal en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Ph.D. por la Universidad de Virginia y M. A. por la Universidad de Londres, King's College. Además de numerosos artículos en revistas académicas, es autor de *La comprensión del otro. Explicación, interpretación y racionalidad* (2019), coautor de *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo xx* (2009), editor de *Ensayos de metafísica* (2009) y coeditor, entre otras obras, de *Epistemologías andinas y amazónicas. Conceptos indígenas de conocimiento, sabiduría y comprensión* (2023). Su reciente libro ha sido publicado por Herald Editores y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



Alberto Isola, derecha y Augusto Casafranca

DOS ARGONAUTAS DESEMBARCANDO EN LIMA

El Teatro del Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica presenta desde el pasado 9 de mayo y hasta el próximo 15 de julio un nuevo montaje, *Los argonautas*, cuya dirección está a cargo de Rodrigo Benza Guerra, profesor asociado de la misma universidad. La obra no es, por cierto, una recreación de la *Medea* de Eurípides, y conserva solo un remoto y simbólico eco de los míticos tripulantes helenos de la nave de Argos, que partieron, con Jasón a la cabeza, en pos del vellocino de oro, y que tanto ha espoleado la fantasía de muchos creadores en Europa y América.

Se trata en este caso de una creación colectiva, en la que dos personajes, un migrante italiano llamado Giorgio, sobreviviente de los rigores del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, y Pascual, migrante de un pequeño pueblo de los Andes peruanos, forzado a alejarse en los dramáticos años de la violencia y el fanatismo, confluyen en la bullente urbe limeña y establecen una cercana amistad, que los anima a reunirse en la noches para proyectar y construir juntos la que habrá de ser su última morada. En esa travesía hacia el final de sus propias vidas, ambos van evocando y compartiendo memorias y ritos particulares, convirtiendo su acercamiento en una suerte de alegoría de las tan necesarias relaciones interculturales.

El papel de Giorgio es encarnado por Alberto Isola, figura sobresaliente, como actor y director, del teatro peruano del último medio siglo, mientras que Augusto Casafranca, reconocido actor del grupo Yuyachkani, hace de Pascual. La obra tiene, además, a Guillermo Palacios en la dirección visual y a Juan Diego Malachoswki como director musical.

AGENDA

CANTO LÍRICO ANDINO

La soprano lírica Yackelyn Quispe Tapia ofreció en días pasados su primer concierto en Madrid, en el Centro Cultural Galileo, con una variada muestra de depuradas expresiones del canto andino en quechua y español. Nacida



en el Cuzco, ciudad donde reside, la artista estudió piano en el Instituto Superior de Música *Leandro Alviña Miranda*, del que egresó en 2005. Partió luego a estudiar canto lírico en la Universidad de Antioquia, en Medellín, bajo la guía del barítono alemán Detlef Scholz, graduándose como maestra de canto el año 2013. Fue solista invitada de la Orquesta Filarmónica de Medellín en varias ocasiones, y lo es habitualmente de la Orquesta Sinfónica del Cuzco. En 2018, obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Canto realizado en Trujillo. La soprano es profesora de su *alma mater*, el Instituto *Alviña Miranda*, ha dirigido el coro de la Fiesta del Inti Raymi y ha ofrecido conciertos en diversos escenarios de Colombia, México, Venezuela y Bolivia. Un amplio repertorio -que incluye a destacados compositores peruanos, como Armando Guevara Ochoa, Theodoro Valcárcel y el también pintor Francisco González Gamarra-, permite apreciar su calidad interpretativa.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



**CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO**

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe